



Revista Sociedad y Economía
ISSN: 1657-6357
revistasye@univalle.edu.co
Universidad del Valle
Colombia

Avivi, Yamil

Recuperando la historia de los colombianos en Elizabeth: redefiniendo la historia de la ciudad

Revista Sociedad y Economía, núm. 5, octubre, 2003, pp. 37-64

Universidad del Valle

Cali, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99617828002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Recuperando la historia de los colombianos en Elizabeth: redefiniendo la historia de la ciudad

Yamil Avivi*

Resumen

Este artículo presenta algunos de los resultados de un proyecto de recuperación de testimonios orales de los emigrantes colombianos radicados en la ciudad de Elizabeth (New Jersey, Estados Unidos). Se plantea como primer objetivo revisar algunas versiones históricas muy extendidas que desconocen la presencia de población latina en la ciudad (que constituye hoy casi la mitad de sus habitantes) o la simplifican al tener en cuenta exclusivamente a la población cubana (que en términos numéricos ha sido ya superada por la colombiana). Como segundo objetivo, el texto muestra, apelando a los testimonios recogidos, la forma en que los emigrantes colombianos han experimentado su inserción a la vida de Elizabeth desde la década de los años sesenta.

Abstract

This paper reports some of the results of a project of restitution of oral testimonies from Colombian migrants to Elizabeth (New Jersey, U. S. A.). A first objective intends to review some historical widespread versions that ignore the Latino presence in the city (which accounts for nearly half of today's population) or that reduce it to the Cuban component (that numerically has been already surmounted by Colombians). A second objective tries to show, by means of collected stories, the way Colombians have lived the insertion to the local life ways since the sixties.

Palabras Claves: Migración, Latinos, Historia Oral, Estados Unidos, Exclusión, Segregación.

* Sociólogo. Estudiante de postgrado en el Latin American and Caribbean Studies Program de la New York University. Hijo de colombianos nacido en Elizabeth (NJ), sus intereses de investigación han girado en torno a las comunidades latinas de Estados Unidos y la recuperación de su historia oral. Entre 1999-2000, gracias a una beca Fulbright, residió en Cali donde estudió la migración de retorno de colombianos. Desde hace tres años trabaja en una organización de apoyo a inmigrantes en Miami. [Traducción castellana de Pedro Quintín Q., profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle; traducción revisada por el autor].

Introducción

Durante mi año de estancia en Cali era interesante escuchar a mucha gente que había oído de mi nacimiento en Elizabeth, New Jersey¹. Ellos también tenían familia o conocían a alguien que había emigrado a esta ciudad. Pero nadie en Cali conocía mucho de Elizabeth y de lo que en ella había ocurrido en términos de formación de una comunidad de colombianos en el transcurso de las últimas cuatro décadas; esto es, del proceso histórico que los llevó de ser un grupo invisible a convertirse en un grupo más visible y de mayor referencia para los otros grupos de latinos² de la ciudad. ¿Cuáles son los lazos que tiene la comunidad colombiana con la historia más general de la ciudad? De manera más sencilla, ¿por qué es importante la escritura de una historia colombiana de Elizabeth? El hecho es que, tanto en la ciudad como dentro de la comunidad multi-latina³, los colombianos⁴ constituyen un grupo mayoritario. En este contexto, desarrollé un proyecto inicial de historia oral en el verano de 1999 entre los colombianos de Elizabeth con la idea de ilustrar sus características espaciales, sociales y políticas, así como sus transformaciones desde finales de los años sesenta. Básicamente, este artículo explorará a partir de algunas entrevistas estas características y cuestionará la forma en que ha sido escrita hasta ahora la historia de la ciudad: en general, la documentación histórica ha ignorado en gran medida su formación latina. Este artículo examina entonces cómo el proyecto de un grupo nacionalizado⁵ encaja dentro de la comunidad latina mayor

¹ De acuerdo a los datos del Censo del año 2000, la población de Elizabeth es de 120.568 personas. En términos históricos, Elizabeth fue una importante ciudad industrial en el ámbito regional y nacional. Durante el periodo industrial hubo muchas fábricas instaladas, incluida la de las famosas máquinas de coser Singer. De esta forma, se convirtió en una ciudad industrial donde muchos blancos y posteriormente inmigrantes latinos se asentaron y encontraron trabajo. Elizabeth (con referencia al conjunto de la comunidad latina que incluye a los colombianos) es hoy mayoritariamente una población que va de la clase obrera a la clase media, aunque hay también una clase baja y un grupo de gente próspera. La ciudad experimentó una desindustrialización entre 1950 y 1970. Sin embargo, se convirtió en un gran centro portuario doméstico e internacional.

² La población latina de Elizabeth (59.627 personas) constituye aproximadamente la mitad de su población. La otra mitad (60.941) se compone de no latinos (anglos, judíos, afroamericanos, así como de otros afros procedentes de África y del Caribe).

³ La comunidad multi-latina se compone de muchos grupos diferentes procedentes del Caribe, de Sudamérica y Centroamérica. De acuerdo con el Censo del 2000, que no registra a las personas indocumentadas, la población de estos grupos en Elizabeth se distribuía así: mejicanos (1.612); puertorriqueños (12.989); cubanos (7.069); dominicanos (3.629); costarricenses (323); guatemaltecos (537); hondureños (1.094); nicaragüenses (277); panameños (57); salvadoreños (3.518); argentinos (312); bolivianos (121); chilenos (209); ecuatorianos (2.135); paraguayos (7); peruanos (2.830); uruguayos (772); y venezolanos (296).

⁴ De acuerdo al mismo Censo, la población colombiana era de 7.793 personas. Entre el anterior censo (1990) y el del 2000, la población colombiana se incrementó y superó a la cubana. Las cifras muestran que en 1990 los cubanos eran 10.485, mientras que los colombianos eran 5.722 y los puertorriqueños 11.617.

⁵ La comunidad latina de una determinada área de la ciudad está compuesta de grupos de acuerdo al país de origen: por ejemplo, “colombiana”, “peruana”, “cubana”, etc.

y cómo incluso se convierte en un modelo a seguir por parte de otros grupos igualmente sub-representados.

En contraste con las zonas colombianas de las grandes ciudades de Estados Unidos, sobre las que los investigadores han escrito con cierta abundancia (por ejemplo, Jackson Heights, Queens, en Nueva York⁶, Los Angeles en California⁷ y el Sur de Florida⁸), Elizabeth es una ciudad más pequeña que, sin embargo, representa el agrupamiento más significativo de entre todos los asentamientos de colombianos por fuera de esas grandes ciudades. Este artículo ofrece una descripción de las dinámicas de una comunidad colombiana, la de Elizabeth, en un marco urbano más restringido; además, a partir de esa dimensión local, este artículo examina el importante movimiento histórico que está viviendo la ciudad y que sirve para documentar la historia contemporánea y, de manera más urgente, la historia no-anglo de Elizabeth. El contexto local es por tanto una fortaleza del texto, ya que permite al lector tener en la cabeza a Elizabeth como un modelo para las ciudades de tamaño medio de Estados Unidos. ¿Qué significa todo esto para grupos de latinos que lleguen posteriormente⁹ a la hora de definir sus propias historias y sus relaciones con estos enclaves extranjeros? ¿Cómo pueden los historiadores tradicionales acercarse a la historia aún no escrita de los diferentes grupos latinos?

En este sentido, el pionero y necesario proyecto adelantado en Elizabeth acerca de la historia de los colombianos tenía el objetivo de producir un cambio en la forma en que se ha escrito la historia de la ciudad y evitar así que, como sucedió con los colombianos, la llegada reciente de otros grupos de migrantes latinos no sea documentada adecuadamente. A partir de entrevistas destinadas a recoger la historia oral, se grabaron también las historias personales que, tomadas en su conjunto, han permitido producir una más amplia historia de la comunidad y de la migración: no se trata sólo de ofrecer unas perspectivas históricas acerca de la formación de una comunidad en particular, la colombiana, sino también sobre el sentido individual del cambio general de Elizabeth, en particular desde su fase de desindustrialización¹⁰ a la de post-industrialización, que incluyó la “huída de los blancos”¹¹. Por ejemplo,

⁶ Guarnizo, Luis Eduardo; Arturo Ignacio Sánchez y Elizabeth M. Roach, “Mistrust, Fragmented Solidarity, and Transnational Migration: Colombians in New York City and Los Angeles”, en *Ethnic and Racial Studies* 22 (2), march 1999, pp. 367-396. De acuerdo al Censo del año 2000, en Nueva York estarían documentados 84.404 colombianos (de los que 13.338 estarían en Jackson Heights).

⁷ Guarnizo, L.E. *et al.*, *op. cit.*

⁸ Collier, Michael W. y Eduardo A. Gamarra, *The Colombian Diaspora in South Florida: A Report of the Colombian Studies Institute's Colombian Diaspora Project*, Florida International University, Miami, 2001.

⁹ Es decir, de grupos de latinos o de otros países que llegaron después del asentamiento cubano y puertorriqueño, y que provienen predominantemente de Sud y Centroamérica.

¹⁰ Entre 1950 y 1970, Elizabeth sufrió un agudo declinar en su industria, aún cuando la ciudad enfrentó al mismo tiempo la llegada de un enorme flujo de latinos. Aún cuando se daba esta decadencia de la ciudad, muchos entrevistados explican que los trabajos en las fábricas eran los más accesibles y estaban bien pagados.

¹¹ Este fenómeno se dio en las grandes ciudades, en particular cuando se cerraban las industrias y los

después de recoger todas estas historias y testimonios, así como de compararlos con otros textos históricos publicados sobre la historia contemporánea de Elizabeth, se han evidenciado como problemáticos algunos temas. Primero, que se había perdido una perspectiva específica perspectiva histórica acerca de la existencia de una Elizabeth latina y de cómo la ciudad había cambiado a partir del asentamiento de los latinos. Se puede entonces argumentar que los textos históricos contienen una perspectiva anglo y son unidimensionales¹², es decir, que no atienden a las miradas de los múltiples grupos raciales y étnicos que residen en la ciudad. Segundo, que los textos históricos dependen demasiado de la ignorancia de los grupos poblacionales que han llegado de últimos, refiriéndose a ellos simplemente como latinos o hispanos, como si esta identificación no supusiera ignorar la formación de grupos específicos y procesos de diferenciación, tal y como sugiere claramente la historia de los colombianos de Elizabeth desde sus primeras etapas. Aún es más, parece como si estos experimentados historiadores¹³ hicieran referencias críticas a cualquier grupo latino como si éste sólo tuviera como pilar de la comunidad multi-latina a los cubanos, en lugar de investigar los grupos específicos en sus propias características. Por lo general, dichas historias de migración son muy diferentes a las del grupo cubano, tal y como muestra este proyecto de historia. Irónicamente, en el transcurso de cuarenta años, la comunidad colombiana se ha desplegado de manera distintiva por toda la ciudad, tal y como se evidencia en la conformación de sus propias vecindades y en los lugares de mercado que han hecho prosperar. Apelando a los entrevistados, este artículo trazará la historia colombiana de Elizabeth desde la primera gran ola migratoria a la ciudad que tuvo lugar durante los años sesenta, documentando los acontecimientos históricos, hitos, instituciones y dinámicas comunales. Específicamente versará sobre: 1) la construcción de la plaza de mercado; 2) las experiencias que involucran el tráfico de drogas y el *profiling*¹⁴; y,

grupos de inmigrantes no-blancos llegaban a las ciudades y modificaban la dinámica étnica. Esto produjo una emigración masiva por parte de la comunidad anglo acomodada (clases medias y altas) lejos de los suburbios, mientras que los anglos que no se fueron los que no tenían suficientes medios económicos para ello. Los teóricos argumentan que esta huida de los blancos provocó la aceleración de la decadencia de estas ciudades.

¹² O la explicación desde un punto de vista que es el punto de vista anglo. Los historiadores que escriben estos textos demuestran escribir desde su perspectiva sin tomar en cuenta la perspectiva de otras personas relevantes.

¹³ Los mismos autores han publicado varios textos históricos, en particular dos en un periodo de veinte años (el primero es el libro de Aquilina, Charles L., Koles, Richard T., y Turner, Jean Rae, *Elizabethtown and Union County: A Pictorial History*, Donning Company, Norfolk, 1984; el último, el de Turner, Jean Rae, *Elizabeth: The First Capital of New Jersey*, Arcadia Publishing, Charleston, 2003). Ambos textos documentan la formación de la comunidad cubana y dejan por fuera a los otros grupos latinos. De esta manera, los autores de hecho escriben sobre los latinos de Elizabeth de una forma muy extensa pero a la vez muy limitada.

¹⁴ Término usado para referirse a la detención forzada por parte de la policía o agentes del gobierno de un individuo a causa simplemente de su origen étnico o racial, y que implica lo que en Colombia se

3) la formación de una organización de la comunidad colombiana con su respectiva agenda social y política.

Los relatos de los colombianos de Elizabeth, N.J.

En nuestro proyecto de historia oral se recogió el testimonio de treintaicinco colombianos de Elizabeth. Este conjunto supone una muestra de individuos diversa, en tanto que varía de acuerdo a la edad, clase, ola migratoria, generación, nivel educativo, grado de asimilación, dominio del idioma inglés, participación comunitaria y política, y el sustrato regional en Colombia. De esta forma, todos juntos vienen a representar a esta tan heterogénea comunidad de inmigrantes. Después de recoger este conjunto de perspectivas mezcladas y de divisiones sociales y económicas, debería hacer constar que el estricto propósito de este artículo no es el de delinejar finamente estas tensiones existentes dentro de la comunidad colombiana, sino el de extraer evidencia que muestre la territorialización del “espacio colombiano”¹⁵ a lo largo del tiempo, así como la existencia de momentos de cohesión que llevan a configurar una específica identidad nacional –visible, palpable y políticamente cargada-. Un buen número de los entrevistados pertenecía a los clubes sociales y políticos colombo-americanos de la ciudad y, en consecuencia, se recogió el testimonio de varios reconocidos líderes comunitarios. También fueron entrevistadas algunas personas claves en el ámbito de los negocios que pusieron de manifiesto los comienzos de la plaza de mercado colombiana¹⁶. Es de anotar en este punto que, aún cuando los historiadores de Elizabeth han evitado mencionar esta formación específica, toda la población colombiana se ha visto afectada en cierta manera por similares fronteras sociales, económicas y políticas, sin importar si se trataba de un propietario de un negocio, un obrero, un líder comunitario, un activista político, si tenía estudios o si estaba aculturado. Es decir, por lo general todos han sentido la

conoce como requisito. Por ejemplo, muchos hombres negros han sido retenidos por agentes de la policía simplemente por culpa de su calidad racial y por tanto tratados como criminales o equivocadamente confundidos con alguien a quien la policía estaban buscando. En este sentido, los colombianos han sido perseguidos como traficantes de drogas y muchos han sido detenidos equivocadamente y arrestados simplemente a causa de su país de origen.

¹⁵ Hay un caso comparable que vale la pena tener en cuenta cuando se lee este texto y que expone el reclamo de los residentes de *Loisaida*, el Lower East Side de New York City. En el ensayo titulado “*Making Loisaida: Placing Puerto Ricanidad in Lower Manhattan*” (incluido en el libro editado por Agustín Laó-Montes y Arlene Dávila *In Mambo Montage: The Latinization of New York*, Columbia University Press, New York, 2001) se describe cómo los artistas y activistas de Puerto Rico en Nueva York usan los desfiles y las protestas para reclamar ese espacio-territorio como suyo y cómo, a la postre, se produce una visibilidad política que reta a aquellos que pretenden mantener marginada a la comunidad, incluyendo al gobierno municipal y a los encargados del desarrollo del Estado.

¹⁶ Actualmente, la plaza de mercado colombiano es identificada como el punto final de Morris Avenue y de las calles adyacentes, incluyendo una cuadra sobre Broad Street antes de llegar al Midtown y una cuadra sobre Westfield Avenue. En otro sector, Elmora Avenue, se han abierto varias panaderías, restaurantes y carnicerías.

invisibilidad y la marginación por el hecho de ser colombianos.

La entrevista fue designada básicamente para recoger una historia personal de su asentamiento y del tiempo vivido en Elizabeth y, al mismo tiempo, para capturar como él o ella ha vivido los cambios físicos y sociales, particularmente en la forma que tomó progresivamente la comunidad colombiana con la llegada de nuevos colombianos. Así por ejemplo, en términos de subsistencia, quienes llegaron en los sesenta dependían totalmente de un sólido distrito comercial cubano, Elizabeth Avenue, que servía al conjunto de la comunidad latina y que ahora permanece como el centro del Distrito de Negocios Hispánico de la ciudad. Una mujer entrevistada explica:

En ese tiempo no había llegado un Salermo aquí... No habían llegado los Salermos¹⁷. La primera tienda, la primera tienda Hispana fue La Copa, que está en Elizabeth Avenue, cerquita de [las calles] Marshall y Fulton, por allá. Entonces alguien dijo 'están abriendo una tienda hispana'. ¡Ay no! ¡Qué rico! Voy a poder comprar de todo lo hispano. Entonces inauguraron esa tienda. Fuimos mucha gente... Conseguíamos algunos productos. No había arepa, harina, ni mazamorra. Lo que no había allí, ya no había en ninguna parte. Lo que no había allí de hispano no lo busqué en otra parte, porque esa fue la primera tienda que era de cubanos: se llamaba La Copa y sigue siendo La Copa a través de los años...

Y un muy reconocido dirigente y hombre de negocios explica:

Yo creo que el cubano fue el que más abrió el campo para el hispano de todos los países aquí. Porque el cubano empezó con uno de los primeros supermercados aquí. El Marranito quedaba por East Jersey¹⁸, cerquita de Alexian Brothers¹⁹. La Copa ya empezaron a traer productos Colombianos...

Mientras tanto, todos los colombianos que llegaron alrededor de los años noventa experimentaron una “comunidad colombiana” diferente por el hecho de que ahora había, lejos de Elizabeth Avenue, una plaza de mercado separada con alimentos colombianos; Ello quizás contribuyó a aligerar las penas que acompañan usualmente el ajuste a una nueva vida. Otro líder comunal y antigua presidente de una organización colombiana de Elizabeth habla acerca de la forma en que esta área se ha convertido en una localidad colombiana, hasta el extremo de que actualmente la vida allí se parece a la del país materno:

¹⁷ Empresarios cubanos que tienen tiendas de joyería y de muebles en Elizabeth Avenue.

¹⁸ O East Jersey Street, una calle que corre paralela a Elizabeth Avenue.

¹⁹ Uno de los hospitales de la ciudad, antes llamado Alexian Brothers y ahora conocido como Trinitas.

...y déjeme decirle: Elizabeth se ha convertido en un lugar bueno para vivir para la gente. Supongamos, estoy hablando de la gente colombiana, porque la gente aquí ha encontrado sus raíces, ha encontrado supongamos un pedacito de su tierra...

Obviamente, ella se está refiriendo aquí a ciertos mercados y vecindades que son colombianos²⁰.

De esta forma, y hablando en términos sociales, se estableció una diferenciación entre las oleadas de colombianos. Por ejemplo, y de acuerdo con las entrevistas, aquellos que llegaron en los ochenta produjeron los momentos más conflictivos, puesto que la población colombiana que ya residía en la ciudad enfrentó el estigma colectivo a causa de las investigaciones y los arrestos de traficantes de drogas. Acerca de quienes migraron a inicios de los setenta y poco después, cuenta una entrevistada:

[En 1971...] el que salía, uno no tenía mucha educación porque uno iba a hacer un dinero y regresarse. Pero ahora, en este momentico, trabajando en la oficina de personal, está saliendo mucha gente con educación en Colombia. Estamos casi igual con la época en Cuba cuando entró Fidel Castro: toda la gente que salió de allá eran profesionales. En este momentico es lo que está pasando. Antes no, en los setentas salió gente que no tenía mucho dinero, pero salió a buscar algo para regresarse. En los ochentas comenzó a entrar basura que consiguió dinero con droga, traía droga –la vendía acá y se regresaba allá a traer más o disfrutar lo que había vendido acá-. Esos son los cambios que uno ve de colombiano, y ahora en este año está saliendo gente con educación. La gente que salió en los setentas eran gente que aunque no tenían dinero eran gente honesta que vinieron a trabajar. Los de los ochenta son gente que vino a tratar de ganársela fácil, y ese es el tipo de grupo que no te puedo dar información específica porque nunca quise tener contacto con ellos.

En un ángulo más profundo, las historias personales documentan cómo la ciudad entera cambió desde su asentamiento personal en la ciudad. El recoger estos testimonios da un nuevo sentido a la historia de la ciudad: se trata de encontrar una nueva perspectiva, distinta a la mirada anglo dominante, que sirve también para explicar la historia al mismo tiempo que muestra cómo los grupos de inmigrantes que llegaban experimentaron estos cambios, es decir, el paso de la desindustrialización a la posindustrialización. Sirve por tanto para mostrar el terreno

²⁰ De la misma forma en que los “nuyoricans” fueron haciendo que el Lower East Side fuera una especie de Puerto Rico, en el ejemplo ya citado (*In Mambo Montage: The Latinization of New York, op. cit.*).

inexplorado de las muchas perspectivas históricas que tiene una ciudad, así como la necesidad de documentarlas. Más adelante incluso, las perspectivas de los entrevistados pueden ser comparadas a la hora de describir cómo la principal calle de comercio, Broad Street, ha cambiado significativamente al verse afectada por la desindustrialización y por el traslado de la población anglo de la ciudad hacia las zonas periféricas vecinas. Según un entrevistado, *había tiendas buenas. Ahora lo que hay es pura basura... Aquí en Elizabeth había Macy's²¹, el comercio era bien bueno –tiendas bien finas–. Ahora hay tiendas de noventa y nueve centavos*”. Y una entrevistada explica:

Con Broad Street había dos almacenes muy caché, si podemos poner esa palabra. Que solamente pasaba y los miraba por afuera porque los precios eran muy caros. Era de muy buena calidad de ropa, pero solamente se veían por fuera... Eran Levi's..., había Levi's, había Canadian's²², que era muy caro. Solamente de afuera se veía. Y había otro que se llamaba Poppy's²³: también era muy cache... Stern's²⁴ estaba en esa época. El highlight²⁵ del domingo era caminar porque arreglaba muy bien las ventanas: era un pasatiempo para la gente.

Otra mujer cuenta que

Broad Street en esa época la miraba mucho porque consideraba que el ambiente era más americano. Me gustaba ver..., caminar por el centro. Habían tiendas grandes. Me recuerdo mucho de Steinbach's... y ver las viejitas caminando bien arregladas y no había tanto peligro. Caminaba uno muy tranquilamente, sin problema, y había como mejor que ahora. [Ahora...] pues, ahora sí que casi no paso por allá [se ríe]: no es mucho lo que frequento, porque digamos que las tiendas que eran buenas en esa época. Ahora que ha habido tanta integración de tanta gente, ha venido tantos inmigrantes de tantas partes, pues yo pienso que como que cambió todo en cuestiones de las mercancías y todo ha ido como desmejorando mucho.

²¹ Macy's es una gran cadena de almacenes por departamentos que se encuentra actualmente en centros comerciales y hipermercados a todo lo largo de Estados Unidos. Esta tienda vende de todo, desde joyería y ropa hasta utensilios de cocina y muebles. No hubo nunca un Macy's en Elizabeth, pero la entrevistada lo usa como si se tratara de un sinónimo de los grandes almacenes con departamentos y características de alto nivel que ya no tienen ahora los almacenes de Broad Street.

²² Almacén de ropa para mujeres que tendría un mayor nivel comparado con las actuales tiendas.

²³ Almacén de ropa de alto nivel para hombres, donde se pueden comprar tanto trajes completos como ropa casual.

²⁴ Otro almacén por departamentos parecido a Macy's. El único gran almacén parecido que había en Broad Street era Steinbach's.

²⁵ En otras palabras, el momento más memorable.

Antes de que los colombianos y otros grupos de América del sur y central vinieran a Elizabeth, las comunidades de los puertorriqueños y cubanos constituyan las primeras migraciones latinas y definían la presencia latina en una ciudad que alguna vez fue mayoritariamente anglo. Sin embargo, fue la comunidad cubana de Elizabeth la que se hizo hegemónica²⁶, pasando a representar a toda la comunidad latina en los frentes sociales, políticos y culturales gracias tanto al éxito relativo del grupo al construir su propia plaza de mercado como al logro de una temprana visibilidad política. Un entrevistado, antiguo presidente del Club de Leones Colombiano y asesor legislativo de un senador electo, explica:

Ya tan lejos como en los sesentas y en los setentas, tanto Union City²⁷ como Elizabeth tenían muchos oficiales cubanos electos. Pero quisiera decir que estaban en trabajos primordiales y en posiciones en que representaban básicamente el sabor latino, aunque en el fondo ellos representaban a su propio pequeño grupo.

Uno de los pocos y escasos libros sobre la historia contemporánea de Elizabeth (*Elizabethtown and Union County: A Pictorial History*, publicado en 1982²⁸) reconoce, y de forma interesante exalta, la absolutamente rápida movilidad de la comunidad cubana, su relativamente fácil asimilación y, más importante aún, su gran influencia en el ámbito político, económico y social de la ciudad: ninguno de los otros grupos latinos recibe tal cumplido. El texto, escrito desde una perspectiva anglo y de una forma unidireccional al no tener en cuenta la perspectiva de ningún otro grupo social presente en la ciudad, describe que los cubano-americanos “... han tenido un éxito sin precedentes a la hora de mezclarse en las corrientes dominantes de la vida económica, política y cívica de Elizabeth y de sus comunidades vecinas” (p. 129). Se menciona también que un antiguo líder de la comunidad cubana de Elizabeth, Samuel Rodriguez, fue el primer concejal hispano en apoyar el inicial fortalecimiento político y cívico que tuvo el grupo, así como documenta que los cubanos “... han contribuido mucho al clima social y educacional de Union County” (p. 129). En primer lugar, el texto reconoce a los profesores, incluyendo

²⁶ El concepto de hegemonía y el de cultura dominante están expuestos en Alejandro Portes y Alex Stepick, *City on the Edge: The Transformation of Miami*, University of California Press, 1993. Este libro constituye una valiosa referencia acerca de la formación de una comunidad cubana y de su historia en Miami que puede ser aplicada a la comunidad cubana de Elizabeth, en particular en lo que tiene que ver con la construcción de una plaza de mercado. Otro libro que usa este concepto es el de David Rieff, *Going to Miami: Exiles, Tourists and Refugees in the New America*, University Press of Florida, 1999.

²⁷ Una ciudad, cuya población es de 67.088 y que bordea el Río Hudson, desde donde se ve Nueva York y en la que también se establecieron muchos cubanos. Según el Censo del año 2000, los latinos constituyen el 82.3 por ciento de la población: cubanos (10.296), puertorriqueños (7.388), colombianos (3.039).

²⁸ Aquilina, Ch. L., Koles, R.T., y Turner, J.R., *Op. cit.*

al Dr. Orlando Edreira²⁹, presidente del Departamento de Lenguas Extranjeras del Kean College; respecto de la vida cívica, los historiadores hacen a la comunidad cubana responsable de veinte clubes y asociaciones y de dos periódicos publicados en español. En segundo lugar, el texto describe el impacto positivo de los cubanos en el ámbito de los negocios existentes en la zona de Elizabeth Avenue “... al renovar viejos edificios, abriendo restaurantes y almacenes, y transformando ruinosas calles gracias a la revitalización de la zona comercial de Elizabeth”³⁰ (p. 129), así como confirmando la principal característica hegemónica: que en este espacio la comunidad cubana es más importante que la comunidad latina.

Sin embargo, muchos otros grupos de latinos que llegaron posteriormente a Elizabeth no son siquiera mencionados. Por ejemplo, los colombianos, que llegaron unos quince años antes de la publicación de este libro. Obviamente, esto debe llevar a cuestionar las implicaciones sociales y políticas tal y como son percibidas por estos historiadores. Para la perspectiva anglo, estos grupos eran invisibles en ese momento, no cívicos e incluso hasta inexistentes. Pues, a diferencia de los cubanos, quizás los colombianos no eran tan visibles en ese momento dado que su plaza de mercado estaba apenas empezando a formarse en Morris Avenue. Además, mientras que ni los cubanos ni los puertorriqueños podían ser vistos como migrantes transitorios o precarios, todo lo contrario sucedía con los colombianos y con los otros grupos de recién llegados; por ejemplo, los cubanos estaban allí para quedarse permanentemente, puesto que no tenían la posibilidad de volver a su patria natal: muy probablemente, esta perspectiva y dinámica particular de migración en una sola dirección aceleró su movilidad general llevándoles a asumir rápidamente responsabilidades cívicas. Es solo recientemente, desde fines de los años noventa y hasta ahora, que los inmigrantes colombianos tienen que contemplar seriamente si verdaderamente estarán en condiciones de regresar a su país, dada la creciente crisis política y social que ha forzado los últimos éxodos, principalmente de profesionales de clase media y alta, de Colombia. Una antigua líder entrevistada acota que ... *la idea de volver es algo que está allí. Es algo que está allí, pero día a día se va volviendo más lejano por la situación en Colombia. Pero realísticamente lo veo como un sueño...* Como aclara el mismo líder y hombre de negocios citado antes, refiriéndose a las diferencias entre las migraciones de los colombianos y latinos respecto de la de los cubanos, estos últimos:

²⁹ Esta persona también había servido en el equipo de Future City Inc. y de la Historical Society de Elizabeth. Future City Inc. es una organización sin ánimo de lucro que trabaja en temas que conciernen a la sustentabilidad y preservación de los bienes de interés público. También ha tratado de introducir en la comunidad latina responsabilidades como conservadores y preservadores de los bienes públicos, en especial de los parques, de las zonas verdes abiertas y del *postindustrial* río que atraviesa la ciudad. La organización ha adelantado proyectos de educación comunitaria y ha facilitado los primeros foros sobre estos temas. A menudo trabaja en equipo con la Sociedad Histórica de Elizabeth.

³⁰ O de la zona de Elizabeth que se encuentra cerca del puerto de desembarque de Arthur Kill.

Estuvieron más obligados a realizarse, porque ellos vivieron privados de una libertad. Vinieron como asilados a buscarse un futuro. En cambio, la mayoría de los otros hispanos siempre han venido con una ideal de ‘voy a trabajar tres o cuatros años y me devuelvo’. [...] La mayoría de los colombianos que han llegado aquí, cuando yo trabajaba en la otra tienda, siempre les decía ‘¿qué? ¿vas a comprar una casa?’ ‘¡No! Yo no voy a comprar casa: en cinco años me voy’. Y todavía están aquí... y eso hace 20..., 29 años que yo estoy aquí... y todavía los ve. Y si uno les pregunta: ‘¡No, en un año más me voy! Y no se van, no se van. No se adaptan.

Seguramente, la posibilidad de ser repatriados refleja la más débil influencia cívica y política de la comunidad colombiana, incluyendo su proceso de aculturación y su sentido de pertenencia³¹ por la ciudad y de “patria”³² por la tierra que los acogió. Es más, el texto llega a destacar todo lo que los cubanos han llegado a superar, ya que “excepto por parte de los primeros refugiados franceses, a la mayor parte de los grupos les ha tomado dos generaciones alcanzar estatus social, económico y cívico” (p. 129). Mientras estos historiadores comparan a los cubanos con los más viejos grupos anglo que se asentaron en Elizabeth y enfrentaron grandes obstáculos con la movilidad y la aculturación, es evidente que su planteamiento lleva a pensar que los otros grupos no-cubanos no tienen la misma fortuna social, económica y política que tuvieron los cubanos y, por tanto, se les quita el reconocimiento de tener algún valor histórico para la ciudad.

Sin embargo, en realidad los colombianos empezaron a alejarse de este sector cubano y a desarrollar poco a poco sus propios mercados, vecindades y organizaciones comunales. Este proceso refleja que la comunidad se movió de la descentralización a la centralización y, aún más interesante, de un espacio latino a otro distinto, visiblemente colombiano. ¿Por qué pasó? ¿Cuáles eran las

³¹ Sentimiento particular que muestran los ciudadanos por los bienes públicos de su ciudad y que, de extenderse, permitiría tener una conexión más emocional entre ellos y la comunidad inmigrante, incluidos los colombianos. La pregunta por la pertenencia es algo en lo que Future City Inc. ha venido trabajando con los grupos latinos que han llegado recientemente:

Nosotros, Future City, Inc. hemos trabajado para construir herramientas educativas para la comunidad latina con el objeto de que aprendan acerca de los bienes públicos (particularmente, quién los construyó y con qué valores los erigió, como por ejemplo los parques de la ciudad, planificados por Frederick Law Olmsted, el diseñador de paisajes, quien también construyó otros grandes parques, como el Central Park de Nueva York) y particularmente las conexiones que ellos tienen para levantar un puente más sólido de relaciones significativas para su conservación. Así, hemos trabajado en proyectos históricos sobre nuestros grandes parques, Warinanco Park y Mattano Park, y estudiado las relaciones particulares que ellos tienen con la comunidad latina.

³² Una palabra que expresa un fuerte sentido por la patria y el vínculo emocional que estos entrevistados expresan por su patria de origen. Pero, en un nuevo sentido, estamos planteando también la necesidad de tener el mismo sentimiento de ‘patria’ por su nuevo hogar.

implicaciones sociales y políticas para ello y por qué debe escribirse la historia de acuerdo con ello? Una empresaria que abrió su propia peluquería en Morris Avenue tras muchos años de trabajo con una cubana propietaria de un salón de belleza, explicaba que había abierto su nuevo negocio en Morris Avenue “...porque hay más comunidad colombiana... realmente la mayoría de los negocios son de la comunidad colombiana.” Algunos entrevistados describen que unos locales comerciales de colombianos llamados Las Palmeras y Séptimo Cielo, ubicados en la sección portuaria de Elizabeth, se establecieron en los años setenta, y que algunos restaurantes colombianos se distribuyeron esporádicamente sin mayor referencia a una centralidad espacial. Fue sólo en los ochentas cuando el primer empresario colombiano se asentó en Morris Avenue; poco después empezaron a surgir otros restaurantes colombianos, panaderías y una agencia de viajes. Durante las entrevistas, se preguntó a los dueños de negocios por qué no se quedaron en la zona aledaña a Elizabeth Avenue, dado que se trataba también de un mercado latino. Un elemento a tener en cuenta, señalaban algunos de ellos, era que los precios de los arriendos en el área de Morris Avenue eran más baratos. Sin embargo, como sugieren los mismos entrevistados, esta cuestión debe ser explorada un poco más a partir de sus propias perspectivas, pues este alejamiento de Elizabeth Avenue lleva a preguntar qué tan fuerte y por cuánto tiempo los colombianos se identificaron con la “identidad latina”. ¿Por qué esta confortable historia escrita por estos historiadores es puramente acumulativa? Obviamente, este movimiento de desplazamiento respecto de Elizabeth Avenue supone un proceso de diferenciación que la historia de la Elizabeth latina debe conocer.

En un libro reciente titulado *Elizabeth: The first Capital of New Jersey* (2003), los autores aún mantienen esta perspectiva, agrupando a la comunidad latina en esta única identidad, más allá de alguna que otra referencia aislada a los cubanos de Elizabeth y sin decir nada acerca de los otros grupos latinos. Pero en esta nueva versión de la historia, y en contraste con el libro publicado en 1982, es evidente que estos historiadores ignoran no solo la formación de comunidades específicas sino que mantienen ideas negativas y descalificadoras sobre los grupos que han llegado últimamente. Además, igual que en los libros previos en que diferenciaban y estudiaban a los diferentes grupos de blancos del mismo origen nacional que formaron sus vecindades particulares, la comunidad colombiana es ya ahora lo suficientemente visible y fácilmente perceptible. ¿Por qué estos historiadores dejan de mencionar de alguna manera la formación de una comunidad que era ya visible en los ochenta, pero que lo es aún más hoy, en las Avenidas Morris y Elmora? Evidentemente, no hay ni el más mínimo intento de proponer alguna interpretación acerca de otros grupos latinos, de sus mercados particulares y de sus barrios, antes blancos, cuya primera formación étnica europea había sido ya suficientemente precisada. He aquí un ejemplo tomado de este texto:

Además de los judíos polacos y rusos, había gente polaca, rusa, italiana, griega, eslava y sueca. Después de 1900 había tucos y armenios. [...] La gente de la misma nacionalidad se agrupaba en diferentes partes de la ciudad. Peterstown, llamada así por la familia Peters que alguna vez manejó una granja en la cercanía del Parque Bryant, devino la parte italiana de la ciudad. Bayway, con su Club Polaco y la Iglesia de St. Hedwig se volvió polaca. La Plaza Ripley con las Iglesia católicas lituanas de St. Peter y St. Paul estaba habitada por lituanos. La calle South Park, con dos sinagogas, era judía... Los alemanes permanecieron por muchos años cerca de St. Michael's, en la Calle Smith. El siglo veinte fue reduciendo los barrios étnicos, puesto que la gente estaba cada vez más educada y recibía mejores salarios, empezando a desplazarse del centro de la ciudad hacia los suburbios, casándose entre sí (pp. 111-112).

Pocas páginas después, los autores describen el asentamiento cubano en Elizabeth como si se tratara del único grupo latino específico:

Tras el triunfo de Fidel Castro en Cuba, cientos de cubanos migraron a Elizabeth. Muchos de ellos tenían buena educación y eran profesores, maestros, médicos, poetas y abogados en Cuba. Se situaron en la zona del Puerto y tenían tiendas y restaurantes a lo largo de Elizabeth Avenue hasta que se aclimataron a América. En sus anuncios de prensa, los vendedores decían que habían salvado a Elizabeth Avenue. Empezaron su propio semanario, *La Voz*, un periódico en castellano (p. 130).

Desde una interpretación positiva por nuestra parte, se podría llegar a la conclusión de que quizás estos historiadores no quieren tener la responsabilidad de escribir esta historia, específica y compleja, porque no se sienten autorizados a asumir el reto. Sin embargo, en términos simbólicos, un proyecto de recuperación de esta historia oral puede potencialmente cambiar este discurso en Elizabeth e, incluso, en otras poblaciones similares de Estados Unidos. La responsabilidad de escribir la historia debe proceder del seno de estos grupos y probablemente sea necesario para la ciudad tener historiadores no anglos que representen toda su heterogeneidad. Lo que parece más obvio es la tremenda separación entre estos primeros historiadores y los grupos latinos llegados en último lugar, en este caso respecto de los colombianos. Historiadores de diferentes razas y grupos étnicos quizás podrían superar este vacío. Actualmente, con las características tan “poco exitosas” que tienen, como ellos dicen, tales como las barreras de la lengua, la aculturación, la discriminación, la inmigración ilegal y en particular el estigma, no es de extrañar que la reconstrucción cuidadosa de su historia por parte de los grupos dominantes y dirigentes sea el mayor de los retos.

En una mirada menos positiva, podría tratarse de que estos historiadores estuvieran obcecados, sesgados, con una perspectiva discriminadora y no preparados realmente para apreciar la complejidad y la textura de la comunidad latina. Pareciera que estos historiadores mantienen a estos grupos invisibles porque en buena medida no están enterados de, por ejemplo, las instituciones colombianas de Elizabeth y de sus actuales iniciativas culturales. Por ejemplo, en el capítulo que se centra en la historia contemporánea, los autores en cuestión mencionan la existencia de organizaciones cívicas en la ciudad, en particular el Club de Leones Internacional. Sin embargo, explican equivocadamente que la ciudad solo tiene dos Club de Leones, el Portuguese Lion's Club y el Elizabethport Lion's Club (p. 151). De hecho, el Elizabeth Colombian Lion's Club fue fundado en 1981 y continua ofreciendo proyectos de servicios comunitarios, así como también culturales. Algunos de los proyectos en los que ha trabajado el Club son, por ejemplo, el Mes de Protección de la Diabetes³³ y el Mes de la Herencia Hispana³⁴. El Club está organizando y adelantando constantemente proyectos para toda Elizabeth, no sólo para la comunidad colombiana. El Club de Leones Colombiano solicitó a la ciudad que la semana en que cae el Día de la Independencia de Colombia fuera declarada como una semana cultural a nivel oficial. En la segunda parte de este texto, el relato de una antigua presidenta del Club ilustra cómo el objetivo es el de acercar y familiarizar a los ciudadanos no colombianos a diferentes elementos de la cultura colombiana con el objeto de promover la visibilidad y una interacción saludable con el resto de la ciudad. Tal y como varios entrevistados señalan y discuten, el Club de Leones Colombiano ha organizó desde muy pronto el famoso festival colombiano en Morris Avenue, al que acudían otros grupos latinos de Elizabeth y de otras ciudades y pueblos vecinos para disfrutar de los grupos musicales de salsa y de la comida. Como dice una entrevistada, una poeta que ha leído sus trabajos en diferentes eventos del Club y ha participado en muchas de sus actividades,

Yo he participado en algunos recitales con ellos: en las Fiestas Patrias, que me gusta mucho. Literaturas y cosas culturales... Yo asistí a una asamblea allá en Filadelfia, y allá había de todas partes del mundo y esas gentes eran felices y felices... Y el Grupo de Leones Colombiano siempre ha sido sobresaliente: yo me acuerdo de los proyectos como el de la escuelita de ..., el banco de ciegos, la fiesta de los ancianos... Así como las ayudas que hay cuando hay algún desastre natural en nuestro país.

³³ Una iniciativa educacional del grupo para aumentar la protección de los residentes en Elizabeth a la diabetes, explicándoles cómo se produce y cómo debe tratarse.

³⁴ Celebración, reconocida a nivel nacional, de un mes de celebración de la herencia hispana o latina. Diferentes grupos cívicos y sociales latinos de varias nacionalidades se unen para organizar eventos especiales (musicales, literarios, etc.) a lo largo de la semana.

Uno de los fundadores del Club de Leones, propietario de un negocio en Morris Avenue, explica en su entrevista:

Nosotros tuvimos hace unos años un festival de orquestas. Eso reuníamos hasta 60.000 personas. Eso era dirigido y organizado por el Club de Leones Colombiano aquí en Elizabeth, que fundamos en el año '81. Yo soy un fundador de él... Solamente hay cinco fundadores y como ochenta y algo de miembros. Yo sigo todavía allí.

Este proyecto de historia oral representa una poderosa iniciativa que nunca ha sido intentada antes por parte de ningún otro grupo de la ciudad. Es la oportunidad para un grupo minoritario de escribir su propio relato desde su iniciativa particular sin depender de la interpretación de aquellos otros historiadores que, como se ha mostrado, no proponen una mirada específica en la formación de una comunidad latina específica ni en los procesos de diferenciación entre ellas. Además, el proyecto aprovecha ciertos aspectos internos y, como resultado, observa cosas que un extraño no puede percibir o documentar correctamente. En el caso de los colombianos de Elizabeth, que son objeto de un estigma constante y de incesantes requisas [*profilings*], estas entrevistas nos abren a estos temas por intermedio de las explicaciones desde su punto de vista, desde lo que ellos han experimentado, así como desde los perjuicios recibidos durante años. Además, aparte de permitir escribir la historia, puede ser terapéutico en el sentido de que se puede convertir en un nuevo y sensible medio para discutir los estereotipos negativos que han enfrentado durante años en los medios masivos de comunicación lanzados tanto por parte comunidades vecinas como entre sí. Como se puede leer a continuación, una entrevistada nos informa que ella nunca pudo contar a nadie su historia relacionada con las drogas porque estaba temerosa del ridículo y del estigma. Pero precisamente gracias a la recuperación de la historia oral, algo menos intimidador para ella, se decidió a contarla confidencialmente.

Hay actualmente en la ciudad un movimiento histórico para contrarrestar aquella aproximación unidimensional de los antiguos historiadores. La Sociedad Histórica de Elizabeth, una organización sin ánimo de lucro, ha lanzado un proyecto de investigación (“Tesoros de la comunidad” [*Community Treasures Project*]) que incluye la iniciativa de grabar la historia personal de todos los ciudadanos de Elizabeth, incluyendo a los inmigrantes, tanto de las primeras olas como de las más recientes. Paul H. Mattingly³⁵, uno de los fundadores de esta Sociedad Histórica, explicaba en una entrevista el propósito de la organización y exponía un objetivo opuesto al de los antiguos historiadores: “el propósito general... es rehacer la historia de la ciudad, especialmente la del Siglo XX con sus múltiples poblaciones étnicas y

³⁵ Paul Mattingly, PHD en Historia, es el actual director del programa del Public History Program de la New York University. El ha sido un mentor muy valioso de este proyecto de historia oral.

raciales. Cuando estos grupos desaparecen de los registros históricos de la ciudad, la ‘historia’ de la ciudad se convierte exclusivamente en su relato histórico de 1664 a 1850”.

El recurso a la historia oral por parte del proyecto sobre los “Tesoros de la Comunidad” permite a la voz de los entrevistados convertirse en el detalle histórico mismo, que es una aproximación diferente a la forma elitista y convencional en que la historia de Elizabeth había sido escrita previamente. Permite a los entrevistados no-anglos estar presentes de una forma activa, convirtiéndose en representantes de su propia identidad étnica y racial, e incluso en historiadores. En la página Web de la organización se han colocado extractos de entrevistas recogidas por el proyecto acerca de diferentes temas e incluyendo el pasado y el presente de varios grupos étnicos y raciales, incluyendo a los afroamericanos, puertorriqueños³⁶, cubanos³⁷, italianos, judíos, musulmanes negros, etc. que representan claramente las experiencias vividas en Elizabeth desde diferentes puntos de vista. La Sociedad Histórica de Elizabeth apoyó³⁸ el proyecto de la historia oral colombiana en Elizabeth.

³⁶ La pareja presentada es puertorriqueña y participa de una organización puertorriqueña de la ciudad. Ellos explican: *Llegamos a Elizabeth en 1960, porque encontré alguna gente castellana y me sentía a gusto con mi gente, y en la iglesia María Inmaculada, que tenía misas en castellano...* El resto de la cita se puede encontrar en la página web: www.visithistoricaleizabethnj.org.

³⁷ Orlando Edreira, el entrevistado de esta parte, explica: *Empecé en Kean University en 1968... en el Departamento de Lenguas Extranjeras. Pero mi vida no estaba sólo en la profesión de enseñar. Estaba interesado en el poder social, en los servicios con que pudiera proveer a la sociedad. Primero me metí en el Equipo Comunitario de la Elizabeth General Mental Heath Clinic [un hospital] y después en el sistema educativo de la ciudad.* El resto de la cita se encuentra en la misma página web.

³⁸ La organización financió e hizo posible por primera vez en la ciudad un foro sobre la historia local. El resultado del proyecto de historia oral colombiana fue presentado en enero de enero del 2001. Fue un evento simbólico ya que era la primera vez en que se dio un compromiso público con un grupo específico para discutir la historia de la ciudad y las dinámicas comunales de los no-anglos, y en especial de los grupos llegados más recientemente. También la información sobre el proyecto de la historia oral de los colombianos se puede encontrar en la misma página web (*Forum I*).

Entrevistas para nutrir una historia colombiana de Elizabeth

La construcción del mercado

El pionero en Morris Avenue

Bueno en Elizabeth, ya estando en la General Motors, yo quede “laid off” [desempleado] en el ‘74. Ya caminando por Elizabeth fui a una tienda de un colombiano y nos pusimos a hablar de unas cosas. Dijo que él tenía la visión de poner un restaurante, que nos hiciéramos sociedad. A mi no me llamaba mucho la sociedad porque no he sido muy amigo de ella, sin embargo hice la sociedad con él... Yo [ya] tenía negocio de tienda, ¿no? Allá se vende de todo, ¿no? Se vende desde una aguja hasta cerveza, aguardiente, ron, todo... Entonces, me llamó la atención... Yo había visto a mi papá y a mi tío hacer la lechona, los tamales a mi mamá y bueno... allí le cogimos. Iniciamos el restaurante en el año ’74. Aquí mismo. Todavía seguimos vendiendo lechona Tolimense. Y entonces en el año 74 le compré una parte y dos meses después le compré la otra y después seguí solo con mi familia, mi esposa y mi hija.

Pregunta: ¿Y usted era la única tienda aquí en esta área?

Respuesta: ¡Bueno, para fortuna de los colombianos...! Soy el primer colombiano y el primer hispano que puso negocio en esta área.

P. ¿Cómo fue eso con los empresarios al lado?

R. *Pues siempre lo miraba uno con esa loquera. ‘Colombian food’ [comida colombiana]. ‘Rice and beans’ [Arroz con fríjoles]. ‘Bananas’ es lo que le decían a uno, ¿no? Entonces uno les mostraba la comida. Yo aprendí a hacer muchos platos: lo que era mariscos, paella, y... fue llegando una buena clientela, gracias a Dios. Yo tuve el restaurante por once años y después lo convertí en bodega... El restaurante es un negocio bueno pero muy esclavizante. Tienes que depender mucho de los empleados y lidiar con empleados es bastante serio.*

P. ¿Por qué escogió Morris Avenue y no Elizabeth Avenue o Elmora Avenue?

R. *Bueno, por ejemplo Morris Avenue, me cogió la atención, logramos esta esquina, muy buena la renta, no estaba muy mala y [es] que Elizabeth Avenue era plaga de solo cubanos y los cubanos solamente son para ellos. Muy buena gente y toda esa vaina, pero solo los cubanos, vaya...*

P. ¿Cómo ha evolucionado el mercado colombiano?

R. *Hay agencias de viaje, hay peluquerías, salones de belleza, hay zapatería, puro zapato colombiano, hay reparación de zapato, joyerías, agencias de envíos [y] de carga para toda parte de Latina América. La única bodega colombiana es esta. Esto realmente es un pequeño comercio colombiano. Yo tenía mucho la idea de que de pronto lográramos que estas dos cuadras, aquí de Morris Avenue, que pudiéramos lograr que la ciudad los dejara nombrar 'Avenida Colombia'*³⁹.

La Panadería: no hay que ir hasta Queens a por un pandebono⁴⁰

P. ¿Usted tenía una panadería en Cali?

Esposo. Sí, tenía una panadería y una jugería.

P. ¿Qué los motivo a venir a Elizabeth?

Esposo. *Realmente no sé...*

Esposa. *¡Locos!* [se ríe]

Esposo. Sí, realmente sí. *Nosotros estábamos bien, tenía mi negocio y mi trabajo. Yo trabajaba en la Universidad del Valle, en la Facultad de medicina y sicología.*

Esposa. *Un hermano me dijo: '¡Uy! Esa panadería allá en los Estados Unidos le iría muy bien'. Entonces nos decidimos a ir... Comenzamos a buscar local y negocio. Los americanos muy bien, sin ningún problema, gente muy querida. No tengo problema, queja ninguna. Nos colaboraron sin inglés, nos fue bien.*

P. ¿Por qué en este sitio, Morris Avenue?

Esposo. *Legalmente no fue en este sitio en la Morris. Yo no busqué en la Morris, no. Yo en un principio tomé un local en [la Avenida] Elmora, ¿cierto? Estaba armándolo y todo eso. No tenía un conocimiento de que aquí tenía que ser un contrato de arrendamiento,... un 'lease' que le llaman, ¿no? Entonces armé mi negocio, mi panadería. Llegué con las cosas que compré en Nueva York, Jersey City⁴¹, Union City para montar, como los hornos, batidores... Encontré una carpa de un propietario que había*

³⁹ El libro *In Mambo Montage: The Latinization of New York* (*op.cit.*) documenta cómo un poeta y un líder de la comunidad puertorriqueña buscaron juntos un nombre que fuera manejable para la pronunciación en castellano y que, aún más importante, sugiriera a toda la ciudad de Nueva York que los puertorriqueños vivían en el Lower East Side y que ese era su lugar.

⁴⁰ Un entrevistado explicó que, según su padre, quien había migrado en los años sesenta, *uno tenía que ir hasta Queens para comer un pandebono o tomarse una avena*.

⁴¹ Una ciudad del Condado Hudson, entre la ciudad de Nueva York y en los límites de Union City. Su población es de 240.055 personas y los latinos constituyen el 28.3 por ciento según el Censo del año 2000.

vendido el negocio. Desgraciadamente allí perdí tiempo, ¿cierto? Unos meses también. Entonces me vine. Alguien me dijo en la Morris. Me establecí en la Morris.

P. En los años ochenta, ¿Cómo estaba esto por aquí?

Esposo. *No habían tiendas colombianas ni nada. El único que existía era el colombiano 'Daniel Rojas', el de la esquina. De resto no había nada, nada colombiano. Los Cisnes⁴² no existía. Llego después que yo, en un año o menos de un año.*

P. ¿Por qué no le pareció poner la panadería en Elizabeth Avenue?

Esposo. *No sé. Legalmente, no conocía nada... Eso fue como a ojos cerrados, ¿no? Así como fui a Elmora Avenue hubiera podido ir a otro lado.*

P. ¿Cómo vio a Elizabeth Avenue?

Esposo. *Eso era no más negocios cubanos, ¿no? Me acuerdo mucho del Sr. Salerno, eso era lo que más conocía uno. El Sr. López que tenía un salón de muebles. Muy queridos los cubanos.*

'Soledad Travel': La agencia de viajes

P. ¿Cuándo pensó usted que quería poner una agencia de viajes?

R. *Teníamos la idea de yo de estudiar, de hacer algo para tener un buen trabajo y llegar a hacer algo por superarme, a tener algo profesional. Pero pues no hubo mucho chance, ¿verdad? Entonces pues consiguió Fanny, pues trabajamos en una factoría, entonces un señor argentino puso la agencia en Elizabeth Avenue, entonces pues ya empezó como a organizar el asunto del trabajo y la gente siempre le gustaba a Fanny entonces ya, ella trabajó en él. Yo también. Trabajamos... Ya el argentino no quería más con los pasajes ni nada, entonces Fanny se separó del esposo, hubo problemitas... Entonces Fanny, con la ayuda de un primo que vino de Colombia [que] le dijo: 'Fanny, ¿por qué tu no pones una agencia? Mira que a ti te conocen la gente... ¿por qué no lo haces?'. Y realmente le dio mucho impulso... El edificio donde se puso la tienda era una casa vieja, ese local todo feo. Mi primo lo arregló. Bueno allí llegamos y ya pues se puso... La señora Lenore puso el restaurante Los Faroles⁴³ luego, y ya poco a poco fueron llegando los comerciantes.*

⁴² Un restaurante familiar muy popular ubicado sobre la Morris Avenue que se abrió a inicios de los años ochenta. Posteriormente, a inicios de los noventa, la familia regresó a Colombia.

⁴³ Los Faroles es actualmente también propiedad de otra persona y hace ya años que se trasladó a la esquina de las Avenidas Elmora y Westfield.

P. ¿Ustedes se establecieron en Morris Avenue por las otras tiendas colombianas?

R. *Sabes que no. Todo el mundo se fue haciendo sin nosotros imaginarnos [que] después de tanto tiempo iba, la mayoría de los colombianos, iban a buscar esta área, ¿no? En realidad son muchos de los negocios que hay.*

P. ¿Por qué se ubicó aquí?

R. *Porque pienso que para el área de allá, aunque todos somos latinos, como que uno se integra más con lo de uno, ¿no? A lo mejor porque los cubanos siempre buscan los cubanos y el hecho de ser colombiano, de tener más o menos los mismos gustos, el ambiente y todo. Por eso buscaron esta área, ¿no es cierto?*

P. ¿Cuál es su relación con Elizabeth Avenue?

R. *Poco, porque pues los cubanos tenían allí lo que es Salermo, una de las tiendas o la tienda que es la más antigua. Vendían de todo... discos, periódicos colombianos, revistas, todo. Pues iba uno a comprar su revista o periódico y había unos negocios y uno entraba de vez en cuando por ropa, zapatos, o algo. Visitaba, pero no en mucha frecuencia, ¿no? ¡Cómo ese lado son cubanos y en este lado son colombianos!*

Experiencias que involucran el tráfico de drogas y la requisas

Un entrevistado, llegado allí a los 15 años, en 1979, cuenta que

El teléfono de mucha gente estaba interceptado ilegalmente. Tu hablas de requisas [profiling]: en aquellos días requisaban a las familias colombianas. Ellos estaban interceptando los teléfonos de las casas, haciendo vigilancia de aquellos que eran colombianos... Esto no eran requisas en el turnpike⁴⁴, sino requisas en las calles...

El entrevistado explica a continuación lo que enfrentó cuando se trasladó a un nuevo vecindario de Elizabeth compuesto en su mayor parte de anglos de clase media, en el que había muy pocas familias latinas o colombianas:

Aquí es la única cuadra en Elizabeth que se cierra de allí a allá: se hacia un picnic... Esto aquí es puro irlandeses y italianos, aquí hay mucha gente retirada... Digamos que, en un principio, a mí me dijo el abogado, cuando yo fui hacer el cierre de esta casa, a mí me dijo el abogado que me habían investigado quince años. Por ley, no pueden

⁴⁴ La autopista estatal que atraviesa Elizabeth. El entrevistado asume que las requisas se hacen típicamente en las autopistas, donde los carros sospechosos son obligados a detenerse en el arcén.

investigarme a mí. Me averiguaron quince años de mi vida: que hacía esto y lo otro...

P. ¿Quién?

R. *Los vecinos como aquí vivía mucha policía, mucho de FBI, entonces me investigaron.*

P. ¿Cómo se sintió usted?

R. *Mira, en un sentido no me sentí mal... Antes me sentí bien. ¿Sabes por qué? Porque esto les prueba a toda esta gente que no todo lo que hablan de nosotros es lógico. Hay gente... bueno: hay gente mala como en toda parte.*

Otra entrevistada explica una experiencia similar:

Yo estudié en la escuela de cosmetología de Newark⁴⁵. Yo me hice cosmetóloga. Entonces yo estuve en una escuela que se llamaba Wilfred Academy. Y allí... cuando supieron que yo era colombiana, ellos investigaron si yo gastaba mucho dinero, si yo invitaba mucho a mis amigas, qué carro de qué año yo tenía, cómo iba, cómo venía... Si yo ofrecía una cosa en la escuela. Es decir, ellos me hicieron una investigación... Yo lo sentí y después vino el detective y me lo dijo: 'Usted ha sido investigada, I'm sorry! Usted es una linda gente, una buena persona'.

Otra mujer entrevistada discute acerca de la forma en que durante su residencia en Elizabeth se vio afectada por el tráfico de drogas y la forma en que ella lidió con este tema. Había llegado en los años setenta. En su relato no menciona que su exesposo, colombiano, estuvo en la cárcel por delitos relacionados con drogas cuando vivía en Elizabeth.

Para mí hubieron ventajas y desventajas... Ventajas, porque si yo iba a un restaurante y yo quería comerme un plato, una comida colombiana con sabores de comidas que se preparan en Colombia, hay [en Elizabeth] lugares que se han dedicado a eso. En ese tiempo la gente era muy sana, cuando yo recién llegue. Pero hoy en día las cosas han cambiado mucho. Tanto que pues por ir a decir que uno ya le da temor

⁴⁵ Newark colinda con Elizabeth. La población de la ciudad es de 273.546 personas. En gran parte la ciudad es afroamericana. De acuerdo a una investigación hecha por el Cornwall Center for Metropolitan Studies de la Rutger's University (“Ethnic Succession and Urban Unrest in Newark and Detroit During the Summer of 1967”), en los sesenta la mayoría (55%) eran afroamericanos (p. 11). Sin embargo, actualmente la población latina constituye ya el 29.5 %, sobre todo se trata de puertorriqueños (39.650), cubanos (2.952) y colombianos (1.071).

de hablar con otro compañero, con otro compatriota colombiano, por la sencilla razón del temor a verse involucrado en las drogas. Los colombianos tenemos muy mala fama y la fama se debe al tráfico de drogas. Y a mí eso no me sirve...

A mí me mataron a un hermano y eso es algún motivo que yo le tengo el pánico a esa situación... Yo no ando en esos planes, no me llama la atención. Me da temor saber que cerca de mí hay personas que están metidas en estos negocios, porque fácilmente lo pueden involucrar a uno sin menos pensarla, ¿no? Y tampoco me ha llamado la atención porque por causa de la droga yo perdí a un hermano que me lo mataron, ¿ok? Por causa de la droga. El Gobierno de los Estados Unidos me deportó dos hermanos para Colombia: entonces, pues son tres pruebas por las cuales yo tengo que tratar de estar lo más lejos posible de llegar a tener un roce con una persona que esté en estos asuntos y yo me pueda ver involucrada. Pues yo tengo mucho que perder... una estabilidad, una tranquilidad mental, un nivel económico, un sentimiento filial que es con la hija. Todo esto se llegaría perder en un momento inesperado...

Yo perdí a mi hermano... hasta este momento no sabemos quién lo mato. Pero que cuando hicieron el levantamiento del cadáver en su casa se encontraron muestras de droga en su casa, que era cocaína. Al hermano mío, menor, que lo deportaron por tráfico de cocaína y a mi hermana menor también la deportaron por el problema de la droga también. Esto es muy reservado en mi vida y no se lo comentó a nadie porque pues no me gusta, y cuando una persona se da cuenta de esto, pues como que quieren saber más o lo toman a burla o no sé. Entonces no me gusta hablar de eso porque me da como tristeza.

La perspectiva de un empresario: Soledad Traveil

Bueno, al llegar uno aquí se encuentra con tanta gente o llega y empieza a conocer que éste que el otro –todos de la misma ciudad de donde veníamos–, y entonces a recordar... que bueno... ¡tan diferente! Que ya el trabajo y... bueno... En ese tiempo la gente era como más dada como a la amistad y... bueno, la pasaba como mejor que... pues empezaba a hacer sus reuniones y que... ‘¡ven para acá, que vamos a hacer una reunión!’. Entonces a recordar, a reír, los cuentos, típico,... al estilo de Colombia, ¿no? ... Pero ya los tiempos fueron cambiando, ya era mejor como no tener muchas amistades que... pues empezaron muchas cosas. Después de todo, la gente de esa época... había un buen equipo de fútbol de los colombianos, pero ya empezó la gente... como te dijera... empezaron con sus negocios,... cosas raras. Entonces como que tuvimos

que alejarnos, separarnos porque uno nunca sabe quién es quién y, en lugar de tener un problema, pues lo mejor es retirarse... En los ochentas, empezando en el '84..., '83..., '85 ¿verdad? Es la época que más se puso todo complicado, más difícil...

Ha pasado varias veces que nos han venido ha investigar [a la oficina]. Algunas veces vienen y te dicen: 'Somos tal' Nos muestran la placa y tu tienes que tratar de informar lo que puedas... decir sin tratar de evitar, denegar u ocultar, porque pues... porque... tu conoces a alguien que lo andan buscando que ha comprado pasajes aquí... porque hay que atender el publico.

La formación de organizaciones comunales colombianas y sus respectivas agendas

La perspectiva de un antiguo líder

Vea, antes de empezar el Club de Leones, con el famoso programa con los narcotraficantes, aquí todos los que cogían... una persona con droga, eran colombiano. Entonces mi persona, con una señora, Amy Peters, nos reunimos una vez antes de estar el Club de Leones ni las asociaciones colombianas, con el hoy Presidente de Educación, que estaba muy metido en la política. Entonces, hablando con él le preguntamos si podíamos hacer alguna cosa... que cuando cogían a una de nuestras personas, que no usaran tanto el nombre colombiano como había pasado con los cubanos, con los Marielitos... Eso no salió en nada, porque éramos dos personas. Estábamos haciendo la fuerza, pero no había un apoyo de la comunidad. Y cuando nosotros nos reunimos con los Concejales, nos dijo que teníamos que hacer un grupo... grande, y tener siquiera unos dos abogados que nos podrían representar, para poder motivar como estaba haciendo los cubanos con el problema de los Marielitos, porque cada que cogían un cubano robando le decían Marielito, y le estaba dañado el nombre a los cubanos y los cubanos emprendieron con eso y acabaron con eso. Entonces yo pegué en eso y traté de hacer eso, pero el apoyo fue muy poquito. [...]

El objetivo mío fue organizar... formar una asociación colombiana de que fuéramos políticamente a buscar que nos respetaran el nombre y cuando cogieran una persona que digan la nacionalidad exacta, porque aquí cogían cubanos y ecuatorianos y decían 'colombiano', nunca decían de otra nacionalidad. Eso fue antes del '80, mucho antes del '80, por ahí en el '77-78 más o menos, ya cuando la droga había cogido poder. La droga viene de hace tiempo. Había cierta discriminación. Sí, honradamente sí había discriminación. Sobre todo no contra el colombiano preparado, profesional o que tuviera un puesto más o menos de buen nombre, pero mucho a los que

eran obreros...los miraban feo, en las factorías les decían ‘¿trajo algo?, ¿tiene algo?, ¿vende algo?’.

Aquí hay casos... yo conozco gente que está en la cárcel o estuvo en la cárcel... Me contaron un caso, porque el tipo tuvo un negocio y en el negocio iba gente que estaba en la droga. Pero él nunca hizo negocios con esa gente. Le vendió el servicio de venderles pasajes o tiquetes...: ese era el negocio de él. Y porque ellos iban allí, pensaron que él estaba en eso. Y el muchacho pagó por eso, perdió su residencia, se le dañó su hogar, y lo deportaron y fuera de eso pago 14 años de cárcel. Y el tipo es inocente totalmente.

P. ¿Y usted nunca se sintió discriminado en ese sentido?

R. *No, no en ese sentido, porque yo sabía responder que es que no es el colombiano ni es la colonia colombiana que hace eso.*

P. ¿Por qué cree que se pusieron a organizar y por qué fue un éxito en ese momento?

R. *Porque la comunidad necesitaba una representación, la comunidad colombiana estaba buscando una forma de representación. En esos tiempos el Club de Leones Cubano –que fue el padrino de nosotros– estaba en su apogeo, tenía bastante apogeo aquí y lo tiene todavía... Entonces ya la gente quiso emularlos a ellos. Fuimos bastantes, claro que en la actualidad o después que se fundó mucha gente no dio el paso. Es muy distinto pertenecer a un Club a trabajar en un Club. La gente no entiende eso, la gente cree que porque va a ser de cualquier Club, no solamente del Club de Leones,... cualquier club que sea, la gente tiene que entrar con el deseo de trabajar y colaborar. No con el deseo de figurar, de que ‘Yo soy León o soy Rotario’. Mucha gente todavía no tenía ese ideal formado. Cuando se daban cuenta de que había que ir a reuniones, que había que ir a fiestas sociales, que había que pedir ayuda o colectar dinero, la gente sacó el cuerpo...*

P. ¿Cuáles fueron los primeros proyectos sociales para Elizabeth, para la comunidad colombiana?

R. ... *El primer proyecto que hubo fue tratar de sacar a hacer ciudadanía, ayudar a las personas a ser responsables, a ser ciudadanos. Lo que pasó es que indirectamente los Leones no se pueden poner a hacer eso, directamente. Es una cosa que es no es primitiva del Club de Leones. El Club de Leones se juntó para ayudar a los ciegos..., a los inválidos,... no es una cosa política. Se daba una ayuda. Después empezamos con David, con Esteban Echeverri, con otro muchacho, tratamos de formar una asociación no totalmente política. Se trataba de hacer una asociación de*

tipo social más que todo, con una visión política. Iba a haber dos ramas: de ayuda a la comunidad y de un nivel político por el otro lado. [...] La llamamos Alianza Colombo-Americana. Creo que es de las únicas asociaciones colombianas que están registradas y todo.

P. ¿Cómo evalúa la participación colombiana en la Alianza en general?

R. *Lo que pasa es que la Alianza todavía apenas está... gateando. Está en sus primeros pasos, está empezando enderezarse y a caminar en dos pies. Y esperamos que... coja el lado que debe coger... La comunidad colombiana, no solamente en Elizabeth sino en sus alrededores, es bastante grande y no está que digamos bien representada, no está. La representación tanto política como social a las asociaciones Club de Leones, o Clubes de Montebello, o como clubes cívicos colombianos no tienen una representación política que pueda agrupar un grupo grande para exigirles a los políticos pedirles algo en retorno a los que les den, a los votos que se le den.*

P. Yo me recuerdo que usted hace mucho tiempo, un año atrás, llamó a mi padre y usted le comentó que estaba formando un grupo de jóvenes. ¿Qué pasó con eso?

R. *Eso es lo que estamos haciendo con el Colombo Alianza. Pero entonces si uno le dice... ¿sí? Muchos son incumplidos..., no dicen nada, no es el hecho de decir... aconsejarlo, ... decirle '¡Vaya!'. El problema es que, como los padres nunca estuvieron agrupados, es difícil que los hijos se agrupen.*

La perspectiva de una antigua Presidenta del Club de Leones

Yo fui la pasada Presidenta del Club de los Leones... El Club de Leones es una organización internacional en veintiocho países. A lo mejor más que todo ayuda especialmente a la gente que no tiene visión, pero no solamente se centra en eso, sino que hay muchas áreas. Entonces en el Club de Leones, lo que nosotros hacemos en cada Presidencia, organizamos proyectos para ayudar... depende de la necesidad que se presente. En la Presidencia, yo quise que a Colombia se la conociera por su tradición cultural. Entonces en la Presidencia mía con la ayuda de todos los Leones hicimos la primera semana cultural. Hicimos la semana cultural, entonces lo que nosotros hicimos hacer es que... hubo unos que presentaron el proyecto y yo lo secundé,... entonces empezamos a que cada día se presentara un aspecto cultural de Colombia... Entonces, digamos que la apertura lo hicimos con un pintor maravilloso, eh: le abrimos en ese entonces con un pintor... que su arte

es arte pre-colombino. Entonces muy orgullosamente abrimos la semana cultural con la exposición de sus obras bellísimas, y entonces cada día presentamos... Un día fue la exposición de pintura, el otro día fue de danzas folclóricas, el otro día fue la literatura, que fue un panel de escritores y poetas. Y el ultimo día fue el teatro...

Entonces nosotros cambiamos, digamos, la celebración de Colombia. Porque Colombia no solamente es muy bonito, las fritangas y los parques, y todo... las orquestas, parte del folclor Colombiano, pero tenemos que demostrarle a la comunidad que tenemos una herencia cultural hermosa. Entonces nosotros queremos compartir... Ese fue el mensaje... Querían que yo lo publicara en un periódico. Me vinieron los periódicos a que yo pusiera todo allí. Pero yo nunca lo publiqué ni nada. Yo en ese mensaje decía de que nosotros vivimos en un país donde debemos,... es nuestra obligación dar a conocer nuestras herencias culturales, porque nosotros somos muy orgullosos de donde venimos, pero también tenemos una obligación de dar a conocer a nuestros hermanos del mundo, no solamente los hispanos... [si no] del mundo, que tenemos muchas cosas que tenemos que compartir... Cuando uno comparte con una persona lo entiende mejor... Entonces, eso fue el mensaje mío, que este país lo debemos de hacer mucho mejor tratando de que la gente se uniera y la única manera que le gente se una es a través de la música, la literatura, y las bellas artes⁴⁶. Entonces, ¿por qué? Porque son cosas comunes a la humanidad...

P. Y en esas semanas culturales, ¿había mucha gente que no era colombiana que también fue?

R. Claro, es que esa era la idea. No solamente la gente colombiana, sino que otra gente de otros países viera eso. Esa fue una de las cosas que logramos en esa Presidencia...

P. ¿Qué la motivo a usted meterse en el Club de los Leones?

R. Mire, yo conozco al grupo Leones desde hace mucho tiempo y nunca me había metido porque yo no tenía tiempo. Yo pertenecía a otras cosas. Estuve en un club de profesionales, fui fundadora de un club de ejecutivos Colombianos... En todo caso, no me quedaba tiempo de meterme a más cosas, pero un amigo mío que es muy amigo mío me dijo: 'Te tienes que

⁴⁶ Estas diferentes formas artísticas de presentarse son similares a aquellas usadas por los puertorriqueños del Lower East Side a la hora de reclamar su espacio, su presencia y su residencia en el barrio. Obviamente, este relato del expresidente del Club refleja el uso de las formas de arte no sólo para educar a la comunidad sino para reivindicar una identidad colombiana y un espacio propio en Elizabeth. El proyecto de historia oral de los colombianos es en cierta manera otra forma de reforzar la identidad colombiana en Elizabeth.

meter en el Club'. Y me metió, esa es fue la verdad, a mi me metieron allí. Para los Club de Leones uno tiene que ser invitado o tiene alguien que patrocinarlo. A mi me metieron al Club de los Leones. Entonces pasé, yo ya conocía a la gente,... O sea, que me recibieron muy bien: había participado, había ayudado en algunas cosas. Entonces, yo no llegué casi nueva, yo ya tenía un poco de trayectoria...

Llegué allí y el segundo año creo yo que me postularon para ser Presidente del Club de Leones... Mucha responsabilidad y nunca había sido una mujer... Entonces para mi fue algo muy intimidante, porque nunca en quince años había sido una mujer... Yo era la primera mujer Presidenta del los Club de Leones. No tenía mucha trayectoria para ser presidente, eso me intimidó mucho... Pero ellos vieron la capacidad que yo tenía y me postularon para ser presidente. Y la verdad que me sentí con mucho orgullo, y mucho, mucho honor, porque fue una oportunidad que me dieron ellos, ¿entiende?

Palabras de cierre

Estas voces reflejan parcialmente la identidad colombiana en Elizabeth después de cuatro décadas. Para muchos, incluso para nosotros mismos, es como si hubiéramos llegado tan sólo ayer. Entre todas las propuestas que han surgido constantemente entre los líderes de la comunidad colombiana, los oficiales electos y los residentes, la preocupación por la historia –un elemento académico tan poco práctico para los inmigrantes– nunca ha sido una de ellas. Pero a través de este proyecto de historia oral, las reflexiones planteadas tanto por los colombianos claves como por los residentes colombianos ordinarios inició una nueva conciencia –e incluso un nivel más profundo de visibilidad–. Claramente, lo que se observa es que lo que se ha creído como un grupo poco cívico e inasimilable no es algo que forme parte esencial de su propia historia, que es lo que precisamente esta historia oral reclama en último término. Las respuestas históricas y comunales a estas inquietudes deberán quedar aún sin poder resolverse. Este artículo muestra y documenta que la comunidad ha avanzado un paso adelante en la definición su lugar después de al menos cuarenta años de empezar a asentarse y de comenzar a formar una comunidad.

Quizás si la historia hubiera sido escrita de una forma diferente, recibiendo y promoviendo la inclusión de los grupos latinos recién llegados, habría sido posible que los grupos nacionales, como los colombianos de Elizabeth, hubieran enfrentado un proceso de asimilación más fácil. A pesar de todo, este grupo tiene una perspectiva que contar, iniciando con su propia experiencia migratoria, diferente a la de los cubanos, puertorriqueños u otros grupos de emigrantes latinos, y finalizando con su experiencia personal y comunal con historias más detalladas de la historia industrial y posindustrial de la ciudad. Quizás esto sea el inicio de la ampliación de la historia

general de Elizabeth y una forma de hacer más palpable la formación interna de sus diferentes grupos nacionales. Este proyecto ilustra cómo un grupo ha sido percibido y como él se ve a sí mismo como distinto y, por tanto, como mereciendo su propia historia y necesitando celebrarla. El relato de esta historia comunal simboliza la exploración de la identidad de este grupo y de su asentamiento en Estados Unidos antes de que se desvanezca. La literatura existente deberá marcar los hechos que, como hemos visto en Elizabeth, apuntan a mostrar la migración como permanente, mientras lo cierto es que aún muchos de estos migrantes exploran su posible repatriación. La escritura de historias específicas similares puede ofrecer a otros grupos latinos, incluyendo a los colombianos, más que todo a los recién llegados, una nueva forma, probablemente más plena de sentido, de mirar a su patria.